



ČESKÁ
BISKUPSKÁ
KONFERENCE



DOSIER FINAL

Sínodo 2021-2024

Asamblea Continental Europea

Praga, 5-12 de febrero de 2023

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Prólogo..... | 5 |
| Consideraciones finales..... | 6 |
| Documento final..... | 10 |
| 1. Introducción: la experiencia de la Asamblea Continental Europea..... | 10 |
| 1.1. La composición de la Asamblea y la organización de los trabajos | 11 |
| 1.2. Algunos aspectos del contexto en el que se mueven las Iglesias europeas..... | 14 |
| 2. Por una iglesia sinodal desde una perspectiva europea | 16 |
| 2.1. En camino con Cristo, llenos de su Espíritu | 17 |
| 2.2. Se ha de redescubrir la común dignidad bautismal | 18 |
| 2.3. La sinodalidad al servicio de la misión | 19 |
| 2.4. Crecer como Iglesia del diálogo..... | 21 |
| 2.5. Afrontar las heridas abiertas, superar los prejuicios, reconciliar la memoria..... | 23 |
| 2.6. Prestar especial atención a las familias, las mujeres y los jóvenes..... | 26 |
| 2.7. Hacer que el método sinodal sea ordinario y estructural..... | 27 |
| 3. Las iglesias europeas ante la sinodalidad: interrogantes y tensiones..... | 29 |
| 3.1. Verdad y misericordia | 30 |
| 3.2. Tradición y renovación..... | 32 |
| 3.3. La liturgia como perspectiva para leer las tensiones en la Iglesia..... | 34 |
| 3.4. La comprensión de la misión | 35 |

| | |
|--|----|
| 3.5. Corresponsabilidad de todos en la variedad de carismas y ministerios | 36 |
| 3.6. El ejercicio de la autoridad en una Iglesia sinodal..... | 38 |
| 3.7. Unidad en la diversidad: entre lo local y lo universal | 40 |
| 4. Perspectivas y prioridades | 41 |
| Nota final de los obispos | 45 |

PRÓLOGO

El presente dossier recoge los diversos documentos finales de la Asamblea Continental Europea que tuvo lugar en Praga del 5 al 12 de febrero de 2023:

1. **Las Consideraciones finales**, aprobadas por la Asamblea Continental Europea en la sesión final de los trabajos (9 de febrero) y difundidas inmediatamente. Constituyen una especie de resumen ejecutivo del Documento final, que es más extenso.

2. **El Documento final**, aprobado como borrador por la Asamblea Continental Europea en la sesión final del 9 de febrero e integrado a continuación por el Comité de Redacción con las enmiendas recogidas por escrito tras el intercambio asambleario.

3. **La Nota final de los obispos**, aprobada en la sesión final del Encuentro de los Presidentes de las Conferencias Episcopales (11 de febrero) y difundida inmediatamente.

Todos los documentos, junto con el resto de material relativo a la Asamblea Continental Europea, están disponibles en la página web del Sínodo: <https://prague.synod2023.org> y en la web del CCEE: www.ccee.eu.

CONSIDERACIONES FINALES

Al final de cuatro días de escucha y diálogo a partir de las resonancias provocadas por el *Documento de trabajo para la etapa continental* (DEC) dentro de las Iglesias de las que procedemos, como Asamblea Continental Europea nos damos cuenta de que hemos vivido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal.

Este es el fruto por el que damos gracias al Espíritu que nos ha guiado y que queremos compartir aquí. Hemos profundizado en las intuiciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han madurado gracias al proceso sinodal, así como en las tensiones e interrogantes a las que se enfrentan las Iglesias europeas¹.

Hemos vuelto a sentir sobre todo el dolor de las heridas que marcan nuestra historia reciente, partiendo de las que la Iglesia ha infligido con los abusos perpetrados por algunas personas en el desarrollo de su ministerio o de su encargo eclesial, para terminar con las provocadas por la monstruosa violencia de la guerra de agresión que está tiñendo de sangre a Ucrania y por el terremoto que ha devastado Turquía y Siria.

Este trabajo ha sido rico y apasionante, pero no han faltado problemas ni dificultades y nos ha permitido mirar a los ojos a la Iglesia que está en Europa, con todos los tesoros de las dos grandes tradiciones que la componen, la latina y la oriental. Con una conciencia acrecentada durante el desarrollo de la Asamblea, hoy sentimos que podemos afirmar que nuestra Iglesia es bella, portadora de una diversidad que es también nuestra riqueza. Sentimos que la amamos más profundamente si cabe a pesar de las heridas que ha causado y por las que necesita pedir perdón para poder pasar de verdad a la reconciliación, a la sanación de la memoria y a la acogida de las personas heridas. Estamos convencidos de que estos sentimientos llenan también el corazón de

¹ De este trabajo dará testimonio un documento más articulado que será enviado a la Secretaría General del Sínodo como contribución para los próximos pasos del proceso sinodal a partir de la redacción del *Instrumentum laboris* de la Asamblea Sinodal del próximo octubre. Este documento estará disponible en la web de la Asamblea Continental de Praga, <https://prague.synod2023.org>, y en las webs de las conferencias episcopales que quieran publicarlo en las distintas lenguas nacionales, junto con numerosas informaciones sobre nuestros trabajos y los registros de todas las sesiones plenarias.

todas las personas que desde septiembre de 2021 se han dejado implicar en el camino del Sínodo 2021-2024.

A lo largo de la realización de la Asamblea, hemos vivido una experiencia espiritual que nos ha llevado a experimentar por primera vez que es posible encontrarnos, escucharnos y dialogar partiendo de nuestras diferencias y yendo más allá de los numerosos obstáculos, muros y barreras que nos pone nuestra historia en el camino. Necesitamos amar la variedad dentro de nuestra Iglesia y sostenernos en una mutua estima, fuertes en la fe en el Señor y en el poder del Espíritu Santo.

Por eso deseamos seguir caminando en un estilo sinodal: más que una metodología, lo consideramos un estilo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos. En concreto, deseamos que esta Asamblea Continental no sea una experiencia aislada, sino que se convierta en una reunión periódica, basada en una adopción generalizada del método sinodal que impregne todas nuestras estructuras y procesos a todos los niveles. En este estilo será posible afrontar los temas sobre los cuales nuestros esfuerzos necesitan madurar e intensificarse: acompañar a las personas heridas, dar protagonismo a los jóvenes y las mujeres, abrirse a aprender de las personas marginadas...

El estilo sinodal permite asimismo afrontar las tensiones en una perspectiva misionera sin quedarse paralizado por el miedo, sino aportando la energía necesaria para proseguir a lo largo del camino. Dos han surgido en particular en nuestros trabajos. La primera empuja a vivir la unidad en la diversidad, huyendo de la tentación de la uniformidad. La segunda relaciona la disponibilidad con la acogida como testimonio del amor incondicional del Padre por sus hijos con la valentía de anunciar la verdad del evangelio en su integralidad: es Dios quien promete que «la misericordia y la fidelidad se encuentran» (Sal 85,11).

Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero todavía más porque la vida de las Iglesias de las que venimos da testimonio de ello. Pensamos de manera particular en el diálogo ecuménico e interreligioso cuyo eco ha resonado con fuerza en nuestros trabajos. Pero creemos que es sobre todo posible

porque tenemos la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal es en realidad un modo de concretar la igualdad en dignidad de todos los miembros de la Iglesia que se fundamenta en el bautismo, que nos configura como hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización confiada por el Señor a su Iglesia.

Confiamos en que la continuación del Sínodo 2021-2024 podrá sostenernos y acompañarnos, afrontando de manera especial algunas prioridades a nivel de Asamblea:

- profundizar en la práctica, la teología y la hermenéutica de la sinodalidad. Hemos de redescubrir algo antiguo que pertenece a la naturaleza de la Iglesia y que es siempre nuevo. Esto es un deber para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que lo recorremos;
- afrontar el significado de una Iglesia completamente ministerial como horizonte en el que insertar la reflexión sobre carismas y ministerios (ordenados y no ordenados) y sobre las relaciones entre ellos;
- explorar modos para un ejercicio sinodal de la autoridad, es decir, del servicio de acompañar a la comunidad y custodiar la unidad;
- aclarar los criterios de discernimiento para el proceso sinodal y el nivel en el que se han de tomar las decisiones, del local al universal;
- tomar decisiones concretas y valientes sobre el papel y sobre una mayor implicación de las mujeres dentro de la Iglesia a todos los niveles, también en los procesos de decisión (*decision making and taking*);
- considerar las tensiones en torno a la liturgia de manera que se vuelva a comprender sinodalmente la eucaristía como fuente de la comunión;
- cuidar la formación en sinodalidad de todo el pueblo de Dios, con especial atención al discernimiento de los signos de los tiempos en vistas al desempeño de la misión común;

- renovar el sentido vivo de la misión, superando la fractura entre fe y cultura para volver a llevar el evangelio al sentir del pueblo, encontrando un lenguaje capaz de articular tradición y renovación, pero caminando sobre todo junto a las personas en vez de hablar de ellas o a ellas. El Espíritu nos pide escuchar el grito de los pobres y de la tierra en nuestra Europa y de manera especial el grito desesperado de las víctimas de la guerra que piden una paz justa.

Amar la Iglesia y la riqueza de su diversidad no es una forma de sentimentalismo que se tiene como fin a sí mismo. La Iglesia es bella porque así la quiere el Señor para la misión que le ha confiado: anunciar el evangelio e invitar a todas las mujeres y a todos los hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser, animada por la perenne vitalidad del Espíritu. Amar nuestra Iglesia europea significa por tanto renovar nuestro empeño en hacer que esta misión avance, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las numerosas diferencias que conocemos.

¡Confiamos la continuación de nuestro camino sinodal a los santos patronos y mártires de Europa!

Adsumus Sancte Spiritus!

DOCUMENTO FINAL

1. Introducción: la experiencia de la Asamblea Continental Europea

1. La Asamblea Continental Europea se reunió en Praga en el ámbito de un trayecto iniciado en 2021: el Sínodo 2021-2024 «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión». Los frutos de la primera fase del Sínodo dedicada a consultar al pueblo de Dios, que implicó a millones de personas, fueron resumidos en el *Documento de trabajo para la etapa continental* (DEC). Este documento fue sometido a nuestras Iglesias locales —así como a las de cada uno de los demás continentes— con el objetivo de recoger sus resonancias y facilitar un diálogo entre las Iglesias en Europa.

2. Era la primera vez que se reunía en Europa el pueblo de Dios —obispos, sacerdotes, diáconos, consagradas y consagrados, laicos y laicas— para escucharse recíprocamente y dialogar en un clima de oración y de escucha de la Palabra de Dios². Resultó ser una experiencia nueva e inesperada. Durante los días de trabajo, la alegría de formar parte de la Iglesia que habían experimentado en la etapa diocesana volvió a surgir y se multiplicó. Cada uno pudo confrontarse con realidades distintas a las que vive y juntos descubrimos una común adhesión a Cristo. A veces experimentamos tensiones e incertidumbres, pero somos conscientes de que, teniendo como fundamento la fe en el Señor, podemos seguir caminando juntos. Al final de los cuatro días de escucha y diálogo a partir de las resonancias suscitadas por el DEC dentro de las Iglesias de las que provenimos, como Asamblea Continental nos hemos dado cuenta de haber vivido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal. Este es el fruto por el que damos gracias al Espíritu que nos ha guiado y que queremos compartir aquí.

3. Hemos profundizado en las intuiciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han madurado gracias al proceso sino-

² CCEE y UCESM (Unión de Conferencias Europeas de Superiores Mayores) invitaron a las comunidades de vida contemplativa del continente a acompañar los trabajos de la Asamblea con la oración, en especial con la oración continua y silenciosa.

dal, así como en las tensiones y los interrogantes a los que se enfrentan las Iglesias europeas. Este trabajo, rico y apasionante, aunque no ausente de problemas ni dificultades, nos ha permitido mirar a los ojos a la Iglesia que está en Europa, con todos sus tesoros, partiendo de los de las grandes tradiciones latina y oriental que la componen. En este camino de escucha recíproca hemos comprendido que podemos estar unidos en la diversidad:

Las diferencias, que no faltan por historia, cultura, tradiciones, contextos sociales, constituyen una gran riqueza. No olvidemos que hemos experimentado la belleza del diálogo en 360 grados, no solo de este a oeste, sino también de norte a sur: desde Chipre y Malta hasta los países nórdicos. Estamos intercambiando dones preciosos que generan fraternidad y nos disponen a la misión (libre intervención de un invitado).

4. Con una conciencia incrementada durante el desarrollo de la Asamblea, hoy creemos poder afirmar que nuestra Iglesia es bella, portadora de una variedad que es también nuestra riqueza. Pensamos que la amamos de modo aún más profundo a pesar de las heridas que ha causado y por las que necesita pedir perdón para poder pasar de verdad a la reconciliación, a la sanación de la memoria y a la acogida de las personas heridas. Estamos convencidos de que estos sentimientos también llenan el corazón de todas las personas que se han dejado implicar desde septiembre de 2021 por el camino del Sínodo 2021-2024.

1.1. La composición de la Asamblea y la organización de los trabajos

5. Las Iglesias en Europa se caracterizan por una gran diversidad lingüística, cultural y ritual. La Asamblea estaba compuesta por 200 personas en total: 140 delegados de los 39 miembros del CCEE (cada uno podía nombrar hasta un máximo de cuatro) a los que se han añadido 42 invitados en representación de la Secretaría General del Sínodo, de las comisiones del CCEE y de una serie de instituciones, redes, asociaciones y movimientos de la Iglesia católica activos a nivel continental. Además, cada miembro del CCEE ha elegido hasta un máximo de diez delegados (para un total de 269 participantes)

que han participado en los trabajos a distancia a través de Internet aportando su contribución en los trabajos de grupo en línea. Por último, para contribuir a los trabajos estaban presentes los componentes del Secretariado del CCEE y de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Checa, el Comité de Redacción del presente Documento y el Equipo de Medios.

6. Cada delegación aportaba el fruto del trabajo de preparación, es decir, de las reacciones al DEC recogidas en cada Iglesia local, a partir de las cuestiones formuladas en el n. 106 del mismo documento. Cada Iglesia local organizó la recogida de las reacciones al DEC de la manera más oportuna y apropiada a las circunstancias.

7. Los trabajos de la Asamblea Continental Europea de Praga se han desarrollado en cinco idiomas (francés, inglés, italiano, polaco y alemán). Tras la sesión introductoria, los trabajos se han dividido en tres unidades, cada una de las cuales estaba estructurada como una amplia conversación espiritual: toma de la palabra de las delegaciones en la Asamblea plenaria; compartir las resonancias en los grupos de trabajo; expresión y recogida de los puntos compartidos de nuevo en sesión plenaria (informes de los grupos y libres intervenciones). Los delegados que participaban a distancia se subdividieron en grupos que trabajaron a través de una plataforma, aportando un informe de sus intercambios en una sesión específica.

8. Con una elección precisa de transparencia con el fin de facilitar la participación más amplia posible, todas las sesiones plenarias de la Asamblea Continental Europea de Praga fueron transmitidas en directo y las grabaciones están disponibles en el canal de YouTube de la Oficina de Comunicación del CCEE en la página <https://www.youtube.com/@CCEEMediaoffice/streams>. El texto de las contribuciones de las delegaciones y del resto de intervinientes, los discursos y homilías, así como los informes de los trabajos de grupo, están disponibles en la página web oficial de la Asamblea Continental Europea, <https://prague.synod2023.org>. De ahí provienen las citas que jalonan el presente documento³, que pretende así representar la riqueza

³ En lo que respecta a los miembros del CCEE, se indica simplemente el nombre del país, excepto la eparquía de Mukachevo, Ucrania (donde se distingue entre Iglesia greco-católica e Iglesia

y la vitalidad del intercambio a través de la voz directa de quienes han participado en la Asamblea. Han sido elegidas porque expresan de manera concisa, poderosa o precisa los sentimientos compartidos también por otras contribuciones y no para indicar la adhesión a una determinada postura⁴.

9. Este documento fue escrito por un Comité de Redacción encargado expresamente por la Presidencia del CCEE a partir de la escucha de todas las contribuciones, los informes y las intervenciones presentados durante los trabajos y basándose en el esquema sugerido por la Secretaría General del Sínodo. Un primer borrador fue leído durante una de las sesiones de la última jornada de los trabajos, obteniendo la aprobación por parte de la Asamblea. Por lo tanto, se han recogido las reacciones y las propuestas de enmiendas tanto durante la Plenaria como a través del envío de textos escritos. El Comité de Redacción procedió a examinar y modificar el texto donde fuera necesario hasta darle la forma definitiva.

10. El fin del presente documento es únicamente el de aportar un informe sintético de los trabajos de la Asamblea Continental Europea y ofrecer la aportación de las Iglesias europeas al diálogo a nivel universal, en especial en vistas a la redacción del *Instrumentum laboris* de la Asamblea Sinodal de octubre de 2023. Da por ello voz a las principales intuiciones y a las concordancias registradas, pero también a las divergencias y las tensiones que han surgido con el fin de identificar las prioridades que plantear al discernimiento de la Asamblea Sinodal en preparación. Se trata de un informe que la Asamblea Continental Europea ha reconocido como fiel al trabajo desarrollado. El documento no ofrece soluciones o interpretaciones teológicas, sino que pretende presentar las tensiones que han mostrado las Iglesias locales. Por lo tanto, no puede ser interpretado como la expresión de una postura definitiva o la indicación de estrategias operativas de las Iglesias europeas sobre

latina), y las dos conferencias episcopales plurinacionales: países nórdicos (Suecia, Dinamarca, Noruega; Finlandia e Islandia) y la Conferencia Episcopal Internacional de los Santos Cirilo y Metodio (Serbia, Macedonia del Norte, Montenegro y Kosovo). Para las citas de los informes de los trabajos de grupo, se indica la lengua en la que han trabajado.

⁴ Para considerar estas citas, es necesario tener en cuenta que a menudo se trata de la traducción en uno de los cinco idiomas de trabajo de un texto formulado en su origen en una lengua distinta.

cuestiones que se reenvían al discernimiento de las siguientes fases del proceso sinodal.

11. Después de haber esbozado algunos elementos fundamentales del contexto en el que viven y trabajan las Iglesias europeas y en los que, por tanto, también ha de situarse la Asamblea Continental de Praga, el texto proseguirá con la identificación de siete intuiciones sobre las que fundamentar el camino hacia una Iglesia sinodal en una perspectiva europea y siete tensiones a las que se sienten interpeladas las Iglesias europeas para proseguir su trayecto; se concluirá por ello con la formulación de aquellas que las Iglesias europeas consideran prioritarias para el trabajo de la Asamblea Sinodal de octubre de 2023.

1.2. Algunos aspectos del contexto en el que se mueven las Iglesias europeas

12. Durante los trabajos de la Asamblea recibimos la noticia del dramático terremoto que golpeó el sur de Turquía y el norte de Siria el 6 de febrero de 2023. Decenas de miles de personas perdieron la vida. En la oración, la Asamblea expresa su solidaridad con quienes fueron especialmente golpeados por el terremoto.

13. Golpean profundamente a Europa el dolor y el sufrimiento causados por la guerra de agresión desencadenada hace un año contra Ucrania. La Asamblea se ha sentido profundamente afectada por la presencia de personas procedentes de las regiones golpeadas. La situación ha hecho surgir nuevas preguntas: «Sería bueno reflejar junto con la Iglesia universal cómo mostrar a Cristo en condiciones de guerra y postbélicas. ¿Cómo hacer llegar la buena nueva a personas golpeadas por la violencia y las violaciones?» (Ucrania, Iglesia latina).

14. Las Iglesias europeas se ven profundamente afectadas por la crisis de los abusos sexuales y de otro tipo. Se ha subrayado sobre todo que la valiente voz de las víctimas «ha ido al centro de lo que es necesario para nuestra Iglesia: la conversión» (Irlanda). Como está en juego la credibilidad de la Iglesia, es necesario afrontar tanto los casos de abusos y las heridas que provocan estos como la cuestión de su gestión por parte de las autoridades eclesíásticas.

15. La experiencia sinodal se desarrolla dentro del contexto peculiar que caracteriza a las Iglesias europeas, a partir de las diversidades que la recorren, creando también tensiones entre sus partes: entre Europa oriental y occidental, herencia de la división del continente en bloques opuestos tras el final del segundo conflicto mundial, pero también entre norte y sur, entre países de tradición católica y otros donde los católicos o incluso los cristianos representan una minoría desde hace siglos. Sin embargo, el trabajo de la Asamblea restituye una imagen de Europa y de las Iglesias europeas bastante más variada que los tradicionales estereotipos de grandes bloques homogéneos antagónicos. El pluralismo confesional que caracteriza desde hace siglos a Europa representa en la actualidad el terreno sobre el que florecen iniciativas ecuménicas de todo tipo a partir del ecumenismo de la praxis.

16. El contexto religioso de la Europa contemporánea está marcado sobre todo por el fenómeno de la secularización:

Nuestra rica tradición cristiana europea comporta asimismo un bagaje que llevamos con nosotros en un contexto de marcada secularización. En este contexto, hemos de abrir nuevos caminos al deseo de “ir al encuentro de todos con la lámpara del evangelio encendida”» (Malta).

Es estéril una actitud negativa de condena con respecto al mundo y la sociedad. Tenemos mucho que ofrecer al mundo, pero también mucho que recibir. La apertura al mundo puede ayudarnos a comprender mejor el evangelio. [...] Todo el proceso sinodal nos invita a comprender los signos de nuestro tiempo, incluidos los signos de la sociedad contemporánea secularizada (Bélgica).

Entre los desafíos actuales está la necesidad de implicarse en un «diálogo con la cultura y el pensamiento contemporáneo sobre temas como la inteligencia artificial, la robótica o las cuestiones relativas a la identidad de género (LGTBQIA+)» (Portugal). A pesar de las dificultades, el proceso sinodal es considerado como una oportunidad dentro de una cultura secularizada: «Ampliando nuestra tienda, hemos de ser capaces de acompañar al mayor número de personas posible por el camino de la experiencia cristiana» (Mónaco).

17. Las Iglesias en Europa también han de afrontar el problema de las migraciones. Causadas por guerras o por desastrosas situaciones económicas, sustraen miembros también a las comunidades cristianas,

empobreciéndolas y haciendo que sean casi irrelevantes. Algunas «corren el riesgo por diversos motivos, en primer lugar, por la pobreza y el fenómeno migratorio, de desaparecer y de ver interrumpida la transmisión de la tradición de la fe» (Moldavia). En cambio, en otros lugares, las comunidades han de hacer frente a un repentino flujo de extranjeros que pueden constituir incluso la gran mayoría:

La nueva realidad de la Iglesia católica en Grecia: cincuenta mil católicos griegos y ciento cincuenta mil católicos inmigrantes y prófugos. [...] Algunas parroquias son de mayoría extranjera (95 % en las tres parroquias del centro de Atenas, en Rodas y en Mikonos), con una escasa presencia de griegos. Centenares de africanos son clandestinos por carecer de documentos. Otras parroquias tienen un rostro multinacional. Solo en las islas con una presencia católica multiseccular son todos griegos. El problema se agrava porque muchos miles de inmigrantes viven en la ciudad y los campesinos y las islas carecen de la presencia de un párroco católico y, por lo tanto, de vida de Iglesia católica (Grecia).

18. En varias ocasiones se ha subrayado que las Iglesias en Europa son Iglesias del martirio, registrando también la petición de redactar un martirologio común europeo «para difundir la memoria de los mártires de nuestro continente y dejarnos guiar por su testimonio para crecer en la fe y en la fidelidad a nuestra identidad cristiana y católica» (libre intervención de un invitado).

19. En medio de desafíos tan complejos, la mayoría de las delegaciones ha expresado la necesidad de revitalizar la escucha de la Palabra de Dios: «Es esencial que la Iglesia dé a la Palabra de Dios todo el espacio que merece, reintegrando la dimensión espiritual en su vida ordinaria, en todas sus actividades pastorales y también en el desempeño de la actividad de gobierno».

2. Por una Iglesia sinodal desde una perspectiva europea

20. El diálogo y el intercambio a partir del DEC han llevado a la identificación de siete puntos de referencia para el camino de construcción de una Iglesia sinodal en una perspectiva europea. Se trata de intuiciones compartidas desde las que podemos extraer inspiración y que podemos aplicar encarnándolas en los concretos contextos locales: 1) la dimensión espiritual de la sinodalidad en una óptica de continua

conversión a Cristo; 2) el descubrimiento de la común dignidad bautismal y de sus implicaciones; 3) el intrínseco lazo entre sinodalidad y misión; 4) el diálogo como estilo de vida de la Iglesia; 5) el empeño por superar los prejuicios y reconciliar la memoria; 6) la atención preferencial a familias, mujeres y jóvenes; 7) la adopción del método sinodal para todos los procesos eclesiales.

2.1. *En camino con Cristo, llenos de su Espíritu*

21. El estilo de vida de Jesús, su existencia kenótica al servicio de la humanidad, es un camino que están invitados a emprender cada cristiano y cada comunidad cristiana: «La conversión, entendida como conformación interior y exterior a Cristo servidor, tendría que ser el primero y el último criterio del camino sinodal que modela el estilo de la Iglesia del futuro» (Turquía). El mismo término de «sínodo» hace referencia a la persona de Jesús:

En nuestro camino sinodal se ha subrayado la imagen de la Iglesia como comunidad de todos los fieles de Cristo. Los fieles que están con Cristo, que ha dicho de sí mismo: “Yo soy *hodos*” = el camino (también la verdad y la vida). [...] Los cristianos son *synodoi* (Ignacio de Antioquía). De este modo, la sinodalidad es ante todo la “cocristiandad”. Y los *synodoi* son todos los “con-Cristo”. Es decir, precisamente por estar con Cristo y solo desde esta base cristológica, todos los bautizados son *synodoi* en el tiempo de la salvación, en el seguimiento de Cristo y en el servicio a los hermanos y a las hermanas, en su peregrinación hacia Cristo resucitado (Bosnia y Herzegovina).

22. De manera complementaria, numerosísimas intervenciones en las sesiones plenarias y en los trabajos de grupo han indicado al Espíritu Santo como el principal protagonista y el motor del camino sinodal. Lo señalaba el teólogo checo Tomáš Halík desde su reflexión espiritual introductoria: «Es sobre todo a través de la espiritualidad —la experiencia espiritual de cada creyente y de toda la Iglesia— que el Espíritu nos introduce gradualmente en toda la verdad». Lo hemos experimentado directamente durante la Asamblea de Praga, meditando sobre el icono de Pentecostés mostrado por la Iglesia eslovaca: todos los presentes están unidos, aunque los colores de su ropa sean distintos. La imagen refleja todo lo vivido: la diversidad de las opiniones expresadas no es

un obstáculo al deseo declarado por todos de ser fieles a Cristo y de participar juntos en la construcción de una Iglesia de la unidad en la diversidad guiada por el Espíritu Santo, *cum Petro et sub Petro*.

23. Proceder a lo largo del camino sinodal exige «mantener un espíritu de discernimiento continuo para que la Iglesia pueda ser siempre un lugar de encuentro personal y comunitario con Jesús y su evangelio, y un punto de partida para la misión» (Portugal). Si Cristo es nuestro modelo y el Espíritu la fuente de la energía que nos impulsa, son indispensables la actitud de conversión y el cuidado de la dimensión espiritual para permanecer atentos a su voz. Por tanto, en el corazón de una Iglesia sinodal solo puede estar la relación personal con Dios: «Solo si tenemos una experiencia personal de Dios Padre podemos ser hermanos y hermanas en Cristo los unos de los otros, yendo por el mundo con el contenido del evangelio y revelando la riqueza de la fe» (Eslovenia). Cultivar esta relación exige comprometerse en un camino de conversión que implica también a las comunidades en su conjunto y también a otras: «Creemos que el fundamento de todas nuestras acciones, deseos y propuestas han de ser la conversión personal y comunitaria y la comunión con Cristo entre nosotros y con nuestros hermanos y hermanas» (España).

24. La fidelidad a Cristo ha de vivirse también como unión espiritual con quienes han dado su propia vida por el evangelio: «El martirio de hombres y mujeres, consagrados o no, nos enseña que la comunión es posible a pesar de las duras pruebas; que ser fiel a Dios es el testimonio más bello que se pueda ofrecer a la humanidad de todos los tiempos» (Albania). En efecto, «los mártires cristianos no han dado su vida por una costumbre, sino por la verdad: por Cristo» (Hungría).

2.2. *Se ha de redescubrir la común dignidad bautismal*

25. «En el bautismo hemos sido insertados a Cristo» (Eslovenia). Muchas reacciones al DEC subrayan el vínculo con Cristo a través del bautismo y las consecuencias que derivan de ello: «Todos somos llamados a la santidad y compartimos la responsabilidad de edificar la Iglesia» (grupo de trabajo en lengua inglesa). Por eso:

Hemos de reconocer y reafirmar nuestra común dignidad bautismal como base para la renovación de la vida y del servicio dentro de la Iglesia. Cada bautizado ha de ser más consciente de su propia identidad, dignidad y vocación en Cristo. [...] Cada vocación tiene que ser mejor entendida y más ampliamente apreciada si queremos cultivar la naturaleza colegial de la Iglesia (Escocia).

El proceso sinodal ha sido muy útil para todos como ocasión de re-apropiación a través de la experiencia de este conocimiento: «La intuición que ha surgido con fuerza en este camino sinodal ha sido el descubrimiento de la dignidad bautismal y de la responsabilidad común que deriva de ella para la edificación y la misión de la Iglesia» (Italia).

26. La idéntica dignidad debida al bautismo ha sido recordada en varias ocasiones. Esta afirmación teológica asume una dimensión más concreta y urgente cuando nos empuja a interrogarnos sobre el lugar y el papel de las mujeres en la Iglesia: «La actual experiencia sinodal es un importante signo de esperanza para muchos y los anima en la búsqueda común de nuevas vías creíbles. Esto incluye el reconocimiento de la dignidad y la vocación de todos los bautizados, en especial de las mujeres» (Suiza). En otras palabras, «la implicación de las mujeres no es una sustitución de la escasez masculina, sino una aplicación responsable de la teología del sacerdocio común de los fieles» (República Checa). El desafío es todavía más crucial en lo relativo a los jóvenes.

2.3. La sinodalidad al servicio de la misión

27. La sinodalidad tiene una dimensión esencialmente misionera. Descubriendo el dinamismo de la evangelización y renovándose, nuestras Iglesias locales comprenden que la sinodalidad y la misión son interdependientes y constituyen una tarea permanente para la Iglesia. La sinodalidad es un camino común a distintos niveles, es un nuevo estilo de ser Iglesia misionera y constituye el marco de nuestra participación en la misión divina:

Si tomamos en serio el principio de sinodalidad, entonces la misión no puede ser entendida como un proceso unilateral, sino más bien como un acompañamiento en un espíritu de diálogo, una búsqueda de comprensión

recíproca. La sinodalidad es un proceso de aprendizaje en el que no solo enseñamos, sino que también aprendemos (Tomáš Halík, *Reflexión espiritual introductoria*).

28. Caminando como Iglesia sinodal misionera, encontramos a compañeros que aprendemos a amar y a apreciar porque todos hemos sido llamados a dar testimonio del amor de Cristo en un mundo herido. Las expectativas de la gente con respecto a la Iglesia son grandes. Los fieles quieren dar forma a esta Iglesia misionera y quieren que se escuche su opinión, su vida cotidiana, sus preocupaciones, sus sufrimientos.

29. Ser una Iglesia misionera significa al mismo tiempo escuchar como seguidores de Cristo, ver las heridas existenciales de las personas, de la humanidad y de la creación y actuar para afrontarlas: «Una Iglesia sinodal puede ayudar a remediar y a recoser estas heridas. Puede ayudarnos a reconciliarnos con nosotros mismos, con Dios, los unos con los otros y con la creación» (Irlanda). El énfasis del DEC en el carácter diaconal de una Iglesia sinodal misionera ha sido acogida con gran favor. Para expresar su importancia, a menudo recurre a la imagen de la Iglesia como un hospital de campaña.

30. No faltan las heridas en nuestros días, en Europa y en el mundo: la guerra en Ucrania, las crisis existenciales de las personas, la degradación del medioambiente, la pandemia y las heridas causadas a las personas por la Iglesia por los abusos y por cualquier forma de violencia, exclusión y humillación.

Muchas voces expresan agradecimiento por la focalización del documento sobre las crisis acuciantes del presente. En especial, pensamos en las crisis existenciales de la protección de lo creado, de la justicia climática, de las guerras, de la pobreza y de las enfermedades. Como Iglesia en Suiza, podemos empeñarnos de un modo creíble en estas crisis si trabajamos también en nuestros problemas internos y los resolvemos (Suiza).

31. La sinodalidad sostiene a la Iglesia en el proceso de hacerse cada vez más misionera, pero también revela rápidamente obstáculos y tensiones que han de ser superados o soportados a lo largo del camino. Una Iglesia sinodal adopta criterios de valoración diferentes; no evita el diálogo, lo busca; no devalúa, sino que se esfuerza por salir de las propias seguridades y abrirse a debatir; abre espacios de experimentación y busca soluciones subsidiarias si es necesario.

2.4. Crecer como Iglesia del diálogo

32. Para la Iglesia, el diálogo es un estilo de vida con sólidos fundamentos trinitarios y eclesiológicos que ha de plasmar nuestras relaciones en todos los niveles, partiendo de las relaciones dentro de nuestras Iglesias locales y entre ellas. Atañe luego a las relaciones ecuménicas e interreligiosas, las relaciones con la sociedad y al modo de ocuparse de los marginados y de las personas heridas.

33. Nuestras Iglesias locales se caracterizan por una rica diversidad, pero que no siempre es sencilla de vivir: conviven nacionalidades y grupos étnicos diversos, así como creyentes de tradición occidental y oriental de nuestra Iglesia. Esta diversidad interna está marcada en especial en las Iglesias de Moldavia, Rumanía y Ucrania:

En un contexto de minoría, una dificultad ulterior está representada por la diferencia de culturas entre los católicos pertenecientes a una misma comunidad eclesial, que viven la separación de las tradiciones, las lenguas y la cerrazón en el sentido de pertenencia, lo que genera división (Moldavia).

En cualquier caso,

la diversidad no ha de ser vista solo como un problema, sino como un recurso (los ritos de las diferentes Iglesias, la liturgia, la historia y las tradiciones de las Iglesias nacionales en Europa, etc.). Todas estas realidades reclaman una transformación de nuestros corazones y del lenguaje que se utiliza con respecto a la cultura actual. Nos sentimos comprometidos en el camino del encuentro que inicia con nuestra *metanoia* (grupo de trabajo en lengua italiana).

34. Con respecto a las relaciones con las demás confesiones cristianas y creencias religiosas, se ha recalcado que, en muchas partes de Europa, los católicos son una pequeña minoría y tienen una rica experiencia de lo que significa pensar y vivir ecuménicamente con las Iglesias tanto protestantes como ortodoxas. Muchas Iglesias locales están implicadas en el diálogo con el judaísmo y en el diálogo interreligioso, sobre todo con el islam (por ejemplo: Turquía, Bosnia y Herzegovina, Albania):

El esfuerzo ecuménico de la comunidad católica con respecto a los cristianos ortodoxos (hay poquísimos cristianos de otras confesiones en el país) y el trabajo de diálogo con los musulmanes y con la comunidad judía son

parte de la vida de la Iglesia en una sociedad religiosa y étnicamente mixta (Bosnia y Herzegovina).

35. Las Iglesias de los países de Europa oriental y sudoriental son conscientes de encontrarse en la frontera con el mundo ortodoxo o de vivir junto a fieles de la Iglesia ortodoxa que representan la mayoría de la población. No siempre ha sido fácil la convivencia y todavía hay heridas que curar. Las Iglesias locales quieren afrontar esta tarea:

El camino sinodal ha reactivado la conciencia ecuménica. La Iglesia greco-católica tiene en su ADN la vocación ecuménica y sufre dolorosamente la falta de unidad de los cristianos. Nosotros no estamos simplemente en la frontera geográfica con la religión ortodoxa, sino sobre todo con los hermanos y hermanas ortodoxos con los que compartimos el mismo patrimonio ritual y cultural. Evidentemente, queremos intensificar nuestro compromiso con el ecumenismo con todas las confesiones, pero sobre todo con nuestra Iglesia hermana, mostrando espíritu de iniciativa y de creatividad, yendo más allá de las heridas y las injusticias del pasado a través de una auténtica sanación de la memoria (Rumanía).

36. Las Iglesias de Europa occidental y septentrional están en ventaja por sus buenas relaciones ecuménicas con las Iglesias protestantes. Se ha subrayado que los encuentros de oración, pero también de camino conjunto, no tendrían que limitarse a la conmemoración anual de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, sino que tendrían que ir más allá, identificando nuevas posibilidades. La delegación letona, por ejemplo, nos ha hablado de la tradición de un viacrucis ecuménico que tiene lugar el día del Viernes Santo en Riga desde hace ya dieciocho años y que también se organizó durante la pandemia con la participación de las comunidades luterana y baptista.

37. El estilo de diálogo afecta también a las relaciones con la sociedad secularizada:

En Europa, [el] cambio asume una forma específica por medio de la confrontación con una sociedad cada vez más secularizada. En realidad, ya no existen sociedades cristianas homogéneas. No es bueno limitarse a observar esta situación o a vivirla como una amenaza o como algo a lo que hay que oponerse. Como Iglesia, vivimos en el mundo, pero no necesariamente en un mundo cristiano. Esto exige un cambio de mentalidad y una verdadera conversión por nuestra parte (Bélgica).

Al mismo tiempo, ante la secularización y el pluralismo cultural, algunos expresan el temor de que las enseñanzas de la Iglesia se diluyan y cambie, por ejemplo, la comprensión tradicional del matrimonio y de la familia, invitando a la Iglesia a permanecer en el diálogo con el mundo sin hacerse mundana.

38. Las Iglesias locales en Europa son conscientes de que es necesario entrar y permanecer en el diálogo con la sociedad. El diálogo con el mundo ayuda a la Iglesia a ser misionera, a conocer y comprender los sufrimientos y las heridas de las personas y de lo creado, y a actuar en consecuencia, sobre todo en su interior: se ha revelado una tensión «entre cambios socioecológicos que pedimos a la sociedad en tiempos de múltiples crisis con el fin de una convivencia pacífica en la justicia y nuestra ausencia de capacidad de conversión hacia una mayor justicia» (grupo de trabajo en línea en lengua inglesa). El tiempo apremia para comprometerse con la justicia, la paz y la reconciliación.

2.5. Afrontar las heridas abiertas, superar los prejuicios, reconciliar la memoria

39. La Iglesia ha causado heridas profundas y, al mismo tiempo, está profundamente herida. Muchas aportaciones rinden homenaje a «mujeres y hombres que han dado con valentía un paso hacia delante para hablar de abusos sexuales, institucionales, emotivos, psicológicos, físicos y espirituales por parte de miembros de la Iglesia» (Irlanda) y subrayan que las heridas causadas por los abusos erosionan la credibilidad de la Iglesia. Expresando decepción con respecto a las autoridades de la Iglesia por el trato despectivo y no empático reservado a estas personas, algunos se preguntan: «¿Hasta qué punto se hace todavía una distinción entre los miembros de una institución y la propia institución?» (países nórdicos). Otros consideran las responsabilidades del encubrimiento de los casos de abuso tanto individuales como sistémicos:

Existen graves faltas individuales; demasiados miembros del clero han abusado de su poder y los responsables, especialmente los obispos, han cubierto las atrocidades. Pero también existen causas sistémicas del abuso de poder. No podemos negarlas. Estamos decididos a sacar de ello las consecuencias espirituales y estructurales (Alemania).

Algunos piden pasos más decididos para afrontar el problema de modo más transparente: «El abuso es una herida abierta y seguirá siendo una barrera para la comunión, la participación y la misión hasta que no se haya afrontado de manera completa» (Irlanda).

40.

Solo cuando nos ponemos a la escucha de las voces que a menudo no son escuchadas, somos capaces de crecer y de discernir. En particular, deseamos escuchar la voz de algunos grupos específicos dentro de la Iglesia: los pobres, los marginados, quienes se sienten excluidos o no deseados, la comunidad LGTBQIA+, los divorciados vueltos a casar, los inmigrantes y aquellos cuya vida no ha ido como hubieran querido que fuera (Países Bajos).

Es necesario mantener la relación entre la reforma sinodal y la preocupación por las víctimas y los marginados en la Iglesia: «En las luchas por el futuro de la Iglesia, queremos poner en primer lugar a las personas concretas y sus sufrimientos» (grupo de trabajo multilingüe). También son mencionados a menudo los enfermos y las personas discapacitadas. Es urgente pasar a la acción ya que muchas personas y grupos «se sienten rechazados, despreciados y discriminados en nuestra Iglesia y a menudo con razón. Piden la posibilidad de encontrarse sin miedo y en un diálogo honesto de igual a igual. El tiempo apremia: ¡reconozcamos que es necesaria una verdadera conversión!» (Suiza).

41. Durante la Asamblea no solo han surgido diversidad de opiniones, sino también de acusaciones recíprocas. Pero para las Iglesias de Europa, todavía está abierta la vía del encuentro y de la confianza recíproca: «Subrayamos la alegría de estar en el mismo camino entre países e Iglesias de Europa, de poder descubrir que todos vivimos sufrimientos y experiencias distintos, pero teniendo en común el amor de Cristo» (grupo de trabajo en lengua francesa). La Asamblea de Praga no está en el final de este recorrido, sino apenas un paso después del comienzo: todos necesitamos tiempo para una comprensión más profunda de lo que los demás dicen, que a veces para algunos es difícil de aceptar y que exige una reflexión posterior, un estudio y discernimiento y escuchar la voz del Espíritu Santo que quiere conducirnos a un futuro común: «Caminemos juntos en el modo en el que el Espíritu de Dios conduce nuestra Iglesia: en muchos lugares, con muchas perso-

nas, de muchas formas. Es un *kairós* de la Iglesia descubrir y dar forma a la propia sinodalidad» (Alemania).

42. El encuentro y el intercambio entre los delegados, en particular durante los trabajos de grupo, han hecho ver que las diferencias de visión del mundo no solo existen entre el este y el oeste y entre el norte y el sur. A pesar de las diferencias reales entre las Iglesias locales, no es posible trazar un cuadro simplista de una Europa anclada en viejas divisiones. La contribución de Luxemburgo menciona

la gran brecha entre quienes buscan reformas o incluso transformaciones y quienes tienen miedo de los cambios hasta el punto de rechazarlos. Que estas divisiones nos hagan ser curiosos por descubrir los argumentos del otro, que nos hagan vigilar para respetarnos recíprocamente y construir juntos el futuro de nuestras comunidades y no ponernos los unos contra los otros, viendo en la diversidad una riqueza.

43. La llamada a la conversión ha resonado en el contexto de los prejuicios recíprocos por parte de individuos particulares o incluso de comunidades enteras, incluidas las Iglesias locales. Todos necesitamos «reconocer la diversidad de los ambientes de vida y de las experiencias históricas» (Croacia) para borrar de la memoria histórica lo que nos impide acercarnos los unos a los otros con una actitud de apertura y confianza: «Leyendo el DEC nos quedamos fascinados por la diversidad global de las realidades de nuestra fe común en Cristo. La relación entre escuchar y expresar se ha equilibrado y todos nosotros somos más conscientes del valor del modo específico que tiene cada uno de expresarse» (Rumanía).

44. Algunos delegados han expresado abiertamente la necesidad de que todos nos convirtamos y de que purifiquemos la memoria para reconciliar nuestras Iglesias locales y hacernos más creíbles para la sociedad secularizada. Todos necesitamos poner en cuestión nuestras duras posturas teológicas y pastorales para responder mejor a los retos contemporáneos. «El proceso de secularización no ha provocado la desaparición del cristianismo, como algunos esperaban, sino su transformación» (Tomáš Halík, *Reflexión espiritual introductoria*). Necesitamos una eclesiología kenótica para no tener miedo de la muerte de algunas formas de Iglesia: «La misión supera tantos problemas porque significa salir de sí mismos. En el peligro de perder está la mayor posibilidad de recibir» (grupo de trabajo en lengua italiana).

2.6. Prestar especial atención a las familias, las mujeres y los jóvenes

45. Muchas intervenciones se han concentrado en el apoyo a las familias, que son responsables del fortalecimiento y la transmisión de la fe y la formación litúrgica, alimentan a los jóvenes y son agentes de evangelización:

El lugar de formación más importante es la familia, que está en crisis por diversos motivos: es necesario hacer hincapié en los esfuerzos pastorales hacia las familias (Eslovaquia).

La familia es la célula fundamental de la sociedad donde se aprende la tolerancia y la aceptación recíproca y donde podemos regresar en los momentos de crisis. Por eso, estamos llamados a trabajar por el matrimonio y la familia (Hungría).

Este empeño reviste asimismo un valor ecuménico e interreligioso:

Las cinco confesiones religiosas (islam, bektashi, ortodoxos, evangélicos y católicos) reconocidas oficialmente por el Estado han constituido conjuntamente un Consejo Interreligioso. Más allá del monoteísmo que nos caracteriza, lo que nos une principalmente y por lo que pensamos que podemos ofrecer algo al hombre de hoy son los valores humanos de los que nos sentimos portadores (Albania).

Esto es afirmado con especial referencia a las familias.

46. Las aportaciones de prácticamente todas las delegaciones dedican espacio al tema de la participación y el papel de las mujeres en la Iglesia.

Muchas mujeres han comunicado su dolor por la negación de su participación en la vida de la Iglesia y han hablado de sentimientos de exclusión y de discriminación. Las mujeres desempeñan un papel crucial en la vida de la Iglesia, pero muchos hombres y mujeres han hablado de una Iglesia que «excluye» la plenitud de los dones de las mujeres (Irlanda).

Se trata de uno de los puntos que se repiten con mayor frecuencia y con palabras bastante similares: desde Bielorrusia, que subraya «la mayor atención dada al papel de las mujeres en la vida de la Iglesia. En virtud del sacramento del bautismo, como miembros del pueblo de Dios con igual dignidad, estas han de ocupar el puesto que les corresponde en la realización de la misión y de las actividades de la Iglesia»;

a Luxemburgo, que pide «fortalecer el papel de las mujeres y su participación a todos los niveles de la vida de la Iglesia, teniendo en cuenta por último de sus carismas y talentos».

47. No ha faltado la atención a los jóvenes que representan el presente más que el futuro de nuestras Iglesias. «Más que nunca, los jóvenes buscan pertenencia, autenticidad y autonomía. Muchos sufren de depresión y soledad y nadie se ocupa realmente de ellos ni los escucha. Los jóvenes ya están ahora en la Iglesia, no solo en el futuro» (Países Bajos). Eslovaquia lamenta «la ausencia de los jóvenes en la vida de la Iglesia», mientras necesitamos «a jóvenes que acepten esta misión de Cristo, den testimonio, conduzcan un diálogo y presenten a otras comunidades y naciones todos estos valores que llevamos en nuestra vida de jóvenes católicos» (Conferencia Episcopal Internacional de los Santos Cirilo y Metodio).

2.7. *Hacer que el método sinodal sea ordinario y estructural*

48. A medida que se iban sucediendo los trabajos, ha pasado a primer plano la conciencia de la profundidad y la fecundidad del método de la conversación espiritual, llamado también por algunos «método sinodal»:

El proceso sinodal es un don del Espíritu Santo que nos llama a una escucha activa, a un diálogo profundo y a un discernimiento comunitario a través de la metodología de la conversación espiritual (España).

Como también da testimonio la experiencia directa de los trabajos de la Asamblea de Praga, la conversación espiritual promueve una profunda dinámica en las personas implicadas: permite ser escuchadss y pide aprender a escuchar saliendo de los propios prejuicios y acogiendo modos de expresar que también pueden herir. Estimula sobre todo la escucha personal y profunda de la Palabra de Dios, la oración comunitaria y la conversión. Se escucha a los hermanos y las hermanas, pero todavía más se escucha al Espíritu, que es el verdadero protagonista, y se impulsa a concentrarse en el estilo del Señor y no en la propia ideología, para identificar los pasos que hay que dar juntos. A esto se refiere el término de discernimiento, que para algunos queda incluso poco

claro. Con las oportunas modificaciones, el método sinodal puede ser aplicado también en el ámbito ecuménico, interreligioso y social.

49. Con el fin de que la sinodalidad no sea un término abstracto ni formal, el método sinodal «necesita de una profundización, de una formación y de una institucionalización» (Austria). Por una parte, es necesaria una elaboración más completa de una teología de la sinodalidad; por otra, muchos subrayan la importancia de la «formación conjunta en sinodalidad para el clero y para los laicos» (Inglaterra y Gales), en especial a través de procesos de *learning by doing* (aprender haciendo). Podemos crecer en un estilo sinodal a través de la práctica bajo la guía del Espíritu y con el acompañamiento por parte de personas con preparación. De este modo, la delegación maltesa pide:

Dada la neta diferencia que hemos observado entre los procesos en los que la «conversación espiritual» era central y los que parecían contrarrestar con las normales encuestas, ¿qué competencias y qué espiritualidad son necesarias para que la sinodalidad no se quede solo en un concepto, sino que se convierta en una inspiración para nuestras estructuras para que se conviertan en verdaderos espacios de discernimiento comunitario donde la voluntad esté de verdad en el centro?

50. El uso del método sinodal está por tanto llamado a ser estructural, entrando en la vida ordinaria de las comunidades «como el enfoque correcto en cada encuentro eclesial y en la realización de los planes pastorales locales» (Moldavia) hasta configurar un nuevo estilo de ser Iglesia. Según la delegación eslovaca, es prioritario «llevar el espíritu sinodal a la vida de las comunidades locales, introducir la escucha activa y el discernimiento espiritual en los procesos de decisión». Para ello se sugiere una reflexión sobre las modificaciones en el derecho canónico para favorecer el desarrollo de estructuras y procedimientos basados en el método sinodal. Una de las prioridades es hacer de «las parroquias un lugar de verdadera “cultura sinodal” donde todos están invitados a participar, a manifestarse y a dar su aportación en la acción pastoral en los consejos o en las asambleas asumiendo una efectiva corresponsabilidad» (Portugal). También es un modo de hacer que la Iglesia sea menos clerical, fría y burocrática, como piden algunos, en especial los jóvenes.

51. La apuesta es seguir aprendiendo a ser una Iglesia sinodal sin contentarse con los pasos ya conseguidos por mucho que sean boni-

tos, dando concreto testimonio de que es posible vivir las tensiones sin verlas como oposiciones sin solución que se aplastan. Para ello «es necesaria la formación en la práctica concreta de la sinodalidad y en la escucha auténtica del otro y del Espíritu Santo» (Países Bajos).

3. Las Iglesias europeas ante la sinodalidad: interrogantes y tensiones

52. En el centro del proceso sinodal se da la identificación de las tensiones que atraviesan las Iglesias en Europa. Como afirmaba un delegado austriaco, las tensiones pueden ser una oportunidad, pero depende de cómo se las encara: pueden ser escondidas bajo la alfombra, transformarse en un conflicto con vencedores y vencidos o convertirse en un camino hacia la sinodalidad que exige luego la apertura de espacios de experimentación. «Europa tiene una historia de conflictos religiosos, pero las tensiones se reducen cuando se escucha a todas las partes; por lo tanto, agradezcamos a Dios por esta escucha sinodal» (grupo de trabajo en línea en lengua inglesa).

53. Múltiples tensiones de diverso tipo son a menudo fuente de gran preocupación. La imagen de la tienda propuesta por el DEC aclara sin embargo que no son necesariamente negativas: sin tensión, la tienda se cae, mientras que demasiadas tensiones la dañan. Las tensiones corren el riesgo de transformarse en polarizaciones, pero «la polarización hierre a la Iglesia, Cuerpo de Cristo» (grupo de trabajo en línea en lengua inglesa). Por lo tanto, estamos ante un importante desafío: «habitar las tensiones» (grupo de trabajo en lenguas francesa e italiana). «Las tensiones nos permiten tener una oportunidad de cambiar de manera más creativa y juntos podemos buscar cómo conseguir hacerlo» (grupo de trabajo en lengua inglesa). En esta línea, algunos prefieren hablar de complementariedad o de capacidad de mantener un equilibrio entre polaridades. Bajo este prisma se han de interpretar las siete tensiones expresadas por la Asamblea de Praga: 1) la relación entre la proclamación de la verdad del evangelio y el testimonio de la infinita misericordia de Dios; 2) la articulación entre fidelidad a la tradición y renovación bajo el impulso de la voz del Espíritu; 3) la liturgia como espejo de la vida de la Iglesia donde también se reflejan sus tensiones;

4) el pluralismo de las concepciones de la misión; 5) la capacidad de ejercer la corresponsabilidad de todos en la diversidad de carismas y ministerios; 6) las formas de ejercicio de la autoridad en una Iglesia que es esencialmente sinodal y, al mismo tiempo, esencialmente jerárquica; 7) la articulación entre lo local y lo global para salvaguardar tanto la unidad católica de la Iglesia como la posibilidad de encarnarse en la variedad de contextos y culturas. En la continuación del camino, las Iglesias europeas están llamadas a descubrir su potencial dinámico evitando el riesgo de deflagraciones.

3.1. Verdad y misericordia

54. Para expresar esta tensión, algunas delegaciones recurren a las palabras del n. 30 del DEC: «El sueño es el de una Iglesia que viva de manera más plena una paradoja cristológica: proclamar con audacia su enseñanza auténtica y, al mismo tiempo, ofrecer un testimonio de radical inclusión y aceptación». Otros, usando un lenguaje diferente, hablan de una tensión entre pastoral y doctrina que ha de afrontarse con el diálogo dentro del pueblo de Dios.

55. En cualquier caso, la actitud de apertura y de acogida sugerida por la imagen de la ampliación de la tienda es considerada como una característica fundamental de una Iglesia auténticamente sinodal, una medida de su coherencia que no conoce límites. Se reconoce la urgencia de una aproximación real a todos los pobres, excluidos, a las víctimas de injusticias y de prejuicios cuya dignidad es pisoteada: «No basta con proclamar su acogida, hemos de descubrir con ellos su lugar en la Iglesia» (República Checa). Al mismo tiempo, se pone de manifiesto el riesgo de que esto lleve a diluir las exigencias del evangelio que la Iglesia es llamada a anunciar, «se advierte la necesidad de que la Iglesia comunique la verdad cristiana de manera auténtica y clara» (Hungría) y se ha expresado el temor de que «considerar las soluciones pastorales relativas a estos temas pueda ser el preludio de “cambios doctrinales”» (Polonia).

56. Las palabras de los jóvenes eslovenos expresan bien la tensión entre ambas exigencias:

Los jóvenes quieren una Iglesia cercana a las personas, incluidas las que se encuentran en los márgenes, que esté abierta a las cuestiones de los separados vueltos a casar, de las personas LGTBQIA+. ¡Pero quieren asimismo que la Iglesia diga claramente que no todo es aceptable! Por tanto, la Iglesia tendría que escuchar, ¡pero también decir toda la verdad con gran amor! (Eslovenia).

57. Ambos énfasis son un modo de responder a la necesidad de autenticidad de los discípulos que quieren comportarse como su Señor:

La convergencia entre el DEC y el discernimiento de las Iglesias locales fortalece la preocupación por una Iglesia abierta a todos porque sus ojos están fijados en Cristo: los jóvenes, los pobres y los excluidos, las personas discapacitadas, los homosexuales, los divorciados vueltos a casar, cada uno ha de sentir que se le espera en la Iglesia y que tiene un lugar en ella porque es miembro del mismo cuerpo, el Cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12) (Francia).

58. La acogida de todos como signo del amor incondicional de Dios y el anuncio de la verdad del evangelio son exigencias radicadas en la única misión de la Iglesia: «Dios es la verdad, por lo tanto, quiere que cada persona pueda conocer esta verdad y vivirla. [...] Solo Jesucristo es el único Señor y el salvador del mundo. Y el modelo de todas las relaciones interpersonales es Dios en la Trinidad de las Personas» (Ucrania, Iglesia latina).

59. Esta tensión no puede ser resuelta de una vez por todas, pero ha de ser habitada responsablemente, resistiendo a las tentaciones de enfoques ideológicos y dando en cambio un paso hacia la dirección de una mayor profundidad espiritual:

La tensión entre pastoral y doctrina [...] puede corresponder a la que existe entre amor y verdad. Más que oponerlas, ¿no deberíamos más bien articular su complementariedad en el sentido del salmo 85: «Amor y verdad se encuentran»? (grupo de trabajo en lengua francesa).

El camino es el de una mirada contemplativa que nos permita conocer mejor al Señor Jesús y el modo como ha sabido articular las dos presiones: «La verdad fundamental de Jesucristo es un momento de gracia y de misericordia porque la misericordia lleva a la verdad» (grupo de trabajo en línea en lengua inglesa). Esta actitud contemplativa es la base para el necesario discernimiento: «La aceptación incondicional no impide el discernimiento para articular misericordia y verdad en algunas situaciones específicas» (Francia).

60. Consecuencia de ello es la necesidad de una «formación en la verdad y la misericordia: una formación que mantenga en tensión la autoridad de la Escritura, de la tradición, del magisterio y de la experiencia personal» (Inglaterra y Gales). Pero todavía más en la raíz, aquí encontramos una llamada a la conversión personal y comunitaria:

Mientras se esfuerza en ampliar el espacio de su tienda y ser más inclusiva, ¿de qué forma tendría que modificarse la Iglesia a sí misma, modificar su doctrina o su praxis? ¿En qué medida tendría que pedir a sus miembros modificar su corazón y su mentalidad llamando a todos a la conversión? Un camino de conversión compartido se convierte en una de las primeras formas de inclusión (Malta).

3.2. *Tradicición y renovación*

61. «Quizá la tensión más generalizada en Europa es la creciente brecha entre la Iglesia y la cultura secular. Para colmar esta brecha, el lenguaje de la Iglesia ha de ser accesible a todos, sin que se diluya el mensaje evangélico» (Escocia). Hemos de darnos cuenta de que «el lenguaje de la fe utilizado en la Iglesia es a menudo muy distinto del que la gente entiende y del que usa la sociedad contemporánea en la vida cotidiana» (Países Bajos). Ante esta constatación, se ha repetido con frecuencia y de formas diversas la pregunta: «¿Qué quiere hoy Jesucristo de su Iglesia?», formulada por la delegación portuguesa.

62. El temor a una ruptura con la tradición ha surgido con especial evidencia con respecto a las diferencias entre sensibilidades teológicas sobre la relación entre la referencia a la tradición y a la lectura de los signos de los tiempos. «La brecha entre “tradicición” y “modernidad” se está haciendo cada vez más grande y más agresiva. Esto es especialmente doloroso en el ámbito de la liturgia» (países nórdicos).

63. Muchos delegados han invocado cambios rápidos y radicales como resultado del encuentro entre teología y cultura contemporánea:

Necesitamos convertirnos en una Iglesia de la presencia, que sabe escuchar y hacerse escuchar. Transformar la Iglesia no solo mirando a nuestro interior, sino abriendo los ojos al mundo [...] [manteniendo] un doble di-

namismo: un proceso de reforma interna y una respuesta a los desafíos del mundo contemporáneo, renovando y conservando nuestra identidad cristiana (Luxemburgo).

64. Otros han tomado distancia por la introducción de cambios que podrían comprometer la integridad de la enseñanza de la Iglesia. Por ejemplo, la delegación rumana «desea que la Iglesia esté abierta al diálogo con el mundo sin hacerse “del mundo”. Que los miembros de la Iglesia hablen con valentía y sin compromisos en materia de fe y de moral». Algunas intervenciones han dado voz al temor de una reforma inadecuada de la Iglesia que disminuya el mensaje del evangelio: «Sostenemos que no es correcto para la Iglesia adaptarse al “mundo” solo para no sentirse perseguida o considerada “fuera de la moda”» (Albania).

65. También en este caso, habitar la tensión entre tradición y renovación sin quedarse aplastada exige la capacidad de articular dinámicamente las relaciones entre los dos polos: «Todos deseamos desarrollar y llevar a cabo ideas nuevas, pero es necesario encontrar un equilibrio entre la tradición de la Iglesia y las novedades» (Estonia).

El problema urgente parece ser encontrar un sabio consenso entre las divergencias y las soluciones pastorales que, sin comprometer la coherencia doctrinal, permitan una respuesta más adecuada a los desafíos pastorales contemporáneos (Polonia).

Para conseguirlo, se ha afirmado:

Ha de dedicarse una serie atención a la teología de la tradición viva (DV 8) que incluye, cierto, una memoria histórica, pero también un cuidado discernimiento y un juicio dirigido a los nuevos desafíos de nuestra sociedad. Por este motivo, el punto de partida se encuentra en la escucha al Espíritu Santo y en el discernimiento de los signos de los tiempos (GS 4) que va más allá de la experiencia histórica (República Checa).

La sinodalidad no puede ser manipulada y plegada a la defensa de posiciones ideológicas, ni equivale a consagrar cada opinión expresada durante las consultas. Se trata más bien de un modo dinámico de escucharse recíprocamente con humildad y plena apertura de corazón a lo que propone el Espíritu Santo.

3.3. *La liturgia como perspectiva para leer las tensiones en la Iglesia*

66. La centralidad de la liturgia, donde se recoge y se alimenta toda la vida de la Iglesia, la convierte en un espejo en el que se refleja toda la comunidad, incluidas sus tensiones. Por ejemplo, es significativo y estimulador para el discernimiento en Europa el hecho de que la liturgia se cite muy a menudo en relación con tensiones complejas o a dificultades pastorales, mientras que casi nunca se haga con respecto a la alegría de la liturgia en general o de la eucaristía en particular. Puede ser que sea algo demasiado obvio, pero sigue siendo necesario interrogarse a este respecto.

67. Desde un punto de vista fundamental, es posible resaltar el vínculo entre Iglesia y liturgia, entre eclesiología y teología de la liturgia:

La dimensión litúrgica en la Iglesia es un lugar de fuertes tensiones. Estas tensiones forman parte de una tensión más profunda de naturaleza eclesiológica. La tensión eclesiológica nace a menudo de una visión de la Iglesia basada en las propias expectativas (grupo de trabajo en lengua italiana).

En este contexto han de comprenderse las tensiones y los sufrimientos relacionados con la forma antigua de la liturgia romana, con referencias explícitas a la liturgia preconiliar según el misal de 1962 en Francia, Inglaterra, Gales y los países nórdicos.

68. Muchas veces se cita la liturgia en relación con los sacramentos de la iniciación cristiana, y en especial con la confirmación, que representa un gran desafío de contextos en los que no corresponde a una inserción en la vida y la misión de la Iglesia, sino a un alejamiento. En diversos países se invita a reflexionar y a actuar en aras a un lenguaje litúrgico renovado y, de manera más profunda, a desear una renovación que articule el misterio de la fe y la liturgia por un lado, y la relación entre liturgia y vida, por el otro. «Algunos fieles recalcan en líneas generales que, en Bulgaria, los sacerdotes y la Iglesia no usan el lenguaje contemporáneo, mientras que los tiempos han cambiado y las iglesias están medio vacías» (Bulgaria). En otros lugares se registra asimismo una tensión entre el deseo de espiritualidad y una liturgia demasiado formal. Una dificultad particular está representada por la homilía: es necesario «prestar atención a la formación y al apoyo a los sacerdotes [...] que han de ser cercanos al pueblo de Dios expresando

también la cercanía de toda la Iglesia a través de la sencillez en la predicación, que debe estar en todas partes» (Mukachevo).

69. En conclusión, «la liturgia es el espacio donde Dios nos invita a formar un solo pueblo y nos da la fuerza de su Espíritu para unirnos a Jesús en su misión. Hemos de profundizar en la comprensión de cómo la manera de celebrar nuestras liturgias pueda formarnos posteriormente como Iglesia sinodal» (Malta).

3.4. *La comprensión de la misión*

70. A una mayor profundidad, las tensiones mencionadas anteriormente se relacionan con las que afectan a la comprensión de la misión:

¿Para qué estamos convocados? Algunos podrían confundir la pertenencia a la Iglesia con el retiro en un cómodo capullo. Otros la imaginan más como un espacio en el que cada uno puede mezclar y colocar las cosas a su gusto sin ningún sentido de compromiso o conversión. Algunos de nosotros no tenemos claro lo que comporta la misión. Y si la Iglesia es totalmente ministerial, ¿cómo podemos entender los dones específicos de los ministros ordenados dentro del único pueblo santo de Dios? (Malta).

Sobre las implicaciones de estas tensiones, es necesario emprender un camino de maduración: «En líneas generales, parece que se necesite una completa apropiación y asimilación de conceptos como “misionariedad” y “dimensión misionera” de la actividad de la Iglesia» (Ucrania, Iglesia greco católica). Encontramos aquí un pluralismo de interpretaciones: algunas Iglesias locales sostienen que la tarea de una Iglesia misionera es el fortalecimiento de la catequesis y el crecimiento de la práctica religiosa; otras entienden la misión como una salida al mundo para hacer tangible el amor de Dios a todas las personas, especialmente a los excluidos y a aquellos a quienes ha herido la Iglesia; otros añaden que la Iglesia tendría que ser un hogar para todas las personas, en especial para los jóvenes. En síntesis, se percibe una tensión «entre el estar cerrados en la propia comunidad (elitismo) y la necesidad de salir en misión» (Eslovaquia).

71. Una tensión en la comprensión de la misión es también evidente en las intervenciones de las Iglesias locales gravemente golpeadas por

los casos de abusos sexuales: ¿cómo pueden ser Iglesias misioneras cuando han infligido graves sufrimientos a muchas personas? Afecta a la credibilidad de la Iglesia. Reconociendo el dolor de las víctimas, las graves tensiones se reconocen y se expresan. Por último, entre las tensiones relacionadas con la misión «se expresa siempre el temor de que el proceso sinodal se quede sin consecuencias estructurales concretas, que son vistas como un prerequisite para una misión creíble» (Austria).

3.5. *Corresponsabilidad de todos en la variedad de carismas y ministerios*

72.

La sinodalidad de la Iglesia reclama también el reconocimiento de los dones y carismas de cada fiel, la igual dignidad de cada uno, buscando la articulación sinfónica de las diversas vocaciones dentro de la Iglesia. Si es necesario reconocer la autoridad de los pastores y la misión que han recibido, es igualmente necesario reconocer el *sensus fidei* de cada fiel, ya sea clérigo o laico. El ministerio ordenado puede ser entendido más bien como estar al servicio de la vida bautismal, dando a cada fiel bautizado y confirmado la plena participación en la vida y la misión de la Iglesia (Francia).

73. Una de las manifestaciones más visibles del sacerdocio común en el marco de la sinodalidad es el ejercicio de ministerios y cargos de responsabilidad específicos, así como la participación en el gobierno de la Iglesia en diversos niveles, como modalidad de realización de la corresponsabilidad de todos los bautizados para la misión de la Iglesia que está fundamentada en la común dignidad bautismal. Por eso hablamos de una Iglesia ministerial como de un desafío concreto, ante todo por nuestra capacidad de imaginación de formas concretas para su realización. El proceso sinodal lleva al deseo de una Iglesia fraterna «sin desviaciones clericales» (Bélgica) en el ejercicio de todos los ministerios, ordenados y no ordenados: «En una Iglesia “totalmente ministerial”, repensar la tarea y la identidad de los sacerdotes» (Italia); o bien, con distinto énfasis, «la implicación de los laicos es una oportunidad para integrar, que no sustituir, la misión de las personas ordenadas» (Hungría).

74. En esta perspectiva, la Asamblea de Praga reitera que «el ministerio sacerdotal es un gran don de Dios para la Iglesia» (Francia) y expresa de diversas formas una profunda solicitud por los sacerdotes. Relanza su deseo de «una imagen positiva de la figura del sacerdote» (Austria), pero también el deseo de los fieles de que haya quien se ocupe de los sacerdotes y de su preocupación por su soledad: «Los jóvenes observan que los sacerdotes están en su mayoría poco formados para trabajar con las personas, pero también que a menudo están solos y sin interlocutores apropiados» (Eslovenia). En cambio, se ha de señalar la falta de reflexiones sobre el diaconado ordenado excepto en los casos en los que se presenta su apertura a las mujeres.

75. Otras contribuciones señalan también la existencia de interrogantes con respecto a los límites del acceso al ministerio ordenado: «La variabilidad histórica de la figura del sacerdote ha de estar abierta al debate sobre la ordenación de hombres casados» (República Checa). Otro punto concierne la ordenación de las mujeres al diaconado, aunque no se trate de una cuestión sencilla: «Existen asimismo tensiones relativas a temas que dividen, como el acceso de las mujeres al sacramento del orden y la ordenación de hombres casados» (Portugal). En particular, «las opiniones están divididas con respecto a la ordenación de las mujeres al diaconado/presbiterado» (grupo de trabajo en lengua inglesa). Algunas aportaciones señalan que «se ha de profundizar en la cuestión del acceso de las mujeres a los ministerios ordenados» (Luxemburgo).

76. En un nivel más extenso, muchas delegaciones han afrontado la cuestión del acceso de las mujeres al ejercicio de la autoridad: «La cuestión del sacerdocio femenino no es un tema candente, pero hemos tenido muchos debates sobre la participación de las mujeres en los procesos de decisión» (Lituania). Para algunos se trata de una condición para una mayor fecundidad de la Iglesia en Europa:

No hay duda: se siente como prioridad la participación de los laicos y, sobre todo, de las mujeres en todos los niveles de la Iglesia. [...] La Iglesia tiene necesidad de la voz y de las cualidades específicas de liderazgo y de construcción de la comunidad de las mujeres (Países Bajos).

77. En cualquier caso, se registra una gran convergencia: «Promover la real y efectiva corresponsabilidad del pueblo de Dios, superando el

clericalismo. Es importante promover los ministerios laicales» (España). No se trata solo de una cuestión relacionada con el lugar de las mujeres en la Iglesia, sino de una comprensión de la diversidad de ministerios como expresión de la naturaleza sinodal de la Iglesia.

78. Esto exige profundizar en la cuestión de la colaboración entre sacerdotes y laicos en la misión de la Iglesia: «Todavía falta no solo la experiencia de una comunidad de vida, sino también una sana colaboración entre sacerdotes y laicos» (Lituania). Muchas intervenciones la identifican como un lugar de tensión o de frustración, llegando incluso a verla como una tensión entre instituciones y carismas. Por este motivo, «resulta importante modelar la cooperación y la asunción de los ministerios en función de las capacidades» (países nórdicos).

79. Para que esta colaboración sea fructífera, se insiste en la necesidad de una formación específica para los seminaristas (formación inicial) y los sacerdotes (formación continua), pero no solo: «Es indispensable la formación de todos los bautizados para ayudarlos a redescubrir el sentido de su vocación y de su misión en la Iglesia, en una lógica de corresponsabilidad y no de sustitución» (grupo de trabajo en lengua italiana). Esta formación ha de ser permanente e implicar conjuntamente a sacerdotes y a laicos, lo que pide la creación de espacios y oportunidades de experimentación. Por último, la delegación turca ha sido la única en mencionar la formación de sacerdotes procedentes del extranjero, un fenómeno que afecta a casi todos los países europeos, que «han de aprender muy bien el idioma y la cultura para poder encarnarse y encarnar la buena nueva en la cultura local» (Turquía).

3.6. El ejercicio de la autoridad en una Iglesia sinodal

80. Muchas intervenciones han tratado varios aspectos del ejercicio de la autoridad en la Iglesia. La total renovación eclesial y misionera a la que apunta el proceso sinodal en curso radica en dos principios: en la Iglesia, toda autoridad específica proviene de Cristo y es guiada por el Espíritu Santo: «Toda verdadera renovación y fortalecimiento de la sinodalidad de y en la Iglesia debe partir de los principios fundamentales de la misma Iglesia, de las bases según las cuales ha sido fundada la Iglesia por nuestro Señor Jesucristo» (países nórdicos). La

consecuencia atañe a la propia naturaleza de la Iglesia en la cual el Espíritu Santo sigue actuando. «La Iglesia es esencialmente jerárquica. Las tareas y los retos que dependen de ello pueden ser descritos como *decision-making* y *decision-taking*. No debe haber ni vencedores ni vencidos. El Espíritu Santo [...] es a menudo la tercera opción» (Austria).

81.

Existen rigideces que hay que superar: modos de entender el ejercicio de la autoridad demasiado verticales, formas de clericalismo a varios niveles (y no solo entre los presbíteros) que olvidan que cuando algo afecta a todos se ha de discutir con todos. Quien tiene una responsabilidad en la comunidad tiene el deber de implicar y valorar la aportación de todos porque todos hemos de aprender de todos (Italia).

Por lo demás, «el sacerdocio común de todos no contradice el sacerdocio ministerial y viceversa. Experimentamos ya la deliberación en común del proceso sinodal. ¿Cómo podemos conseguir decidir juntos?» (Alemania).

82. Por lo tanto, es necesario un cambio profundo: «Se tendría que construir un modelo institucional sinodal para el ejercicio del poder y de la autoridad de la Iglesia con estructuras y órganos que reflejen el espíritu de la sinodalidad [...] y que no solo tengan funciones consultivas» (Mukachevo).

83. Este cambio ha de reflejarse en decisiones concretas sobre las que la Iglesia está llamada a discernir. «Serán indispensables la audacia y la sabiduría del Espíritu para obrar una revisión e inspirar cada necesario cambio doctrinal, estructural, canónico y pastoral sin destruir la comunión o perder de vista a la persona ni las enseñanzas de Jesucristo» (Irlanda). Está claro que los obispos son actores esenciales en este cambio hacia un ejercicio renovado y sinodal de la autoridad. «Creemos en el valor del ministerio episcopal» (Italia).

84. La autoridad ha de ser desplegada en una gobernanza más fraterna y participativa: «Para vivir una mejor gobernanza en la Iglesia, muchos piden repensar en una gestión más participativa que dé espacio a la escucha y al discernimiento, concibiendo la autoridad como un acto de amor y servicio» (Francia), pero también se indica «una tensión

entre autoridad y ministerio» (grupo de trabajo multilingüe). Existen además algunas exigencias peculiares de las sociedades europeas:

Para ser un socio fiable y creíble en la arena pública y con la gente, la Iglesia europea ha de satisfacer los estándares de funcionamiento y de gobernanza adquiridos en la sociedad. De ahí la necesidad de transparencia, responsabilidad y liderazgo participativo (Bélgica).

Por este motivo, «se tendrían que instituir o renovar mecanismos de consulta regular entre el clero, los laicos y los religiosos, garantizando transparencia, una mejor comunicación y corresponsabilidad» (Escocia).

85. La característica más esencial revelada por muchas aportaciones es el vínculo entre autoridad y escucha con respecto a los que la tradición teológica hace referencia en la noción del *sensus fidei fidelium* (instinto de fe de los fieles). El Sínodo 2021-2024 hace hincapié con renovada fuerza sobre este tema y esto «es motivo de gran alegría, estímulo y esperanza para todos los que aman la Iglesia como pueblo de Dios» (Irlanda).

3.7. *Unidad en la diversidad: entre lo local y lo universal*

86. La Asamblea Continental Europea de Praga ha sido la ocasión para experimentar la unidad en la diversidad. «La diversidad en la Iglesia católica es una riqueza. Sabemos que hay dos pulmones, el católico oriental y el occidental. Cada uno tiene su modo de pensar, de hablar e incluso de gobernar» (Chipre). El camino sinodal ha constituido la ocasión para darse cuenta y apreciar esta diversidad:

Aunque no siempre ha sido fácil reunirse y dialogar, muchos católicos rusos han percibido el proceso sinodal como enriquecedor y de ayuda. Ha permitido descubrir que la Iglesia en Cristo es una única familia y que es una riqueza ser multiétnicos, multiculturales y multirituales (Rusia).

De ello se deriva una invitación «a tener más en cuenta la diversidad de las maneras de vivir la fe que, en nuestra opinión, se expresa bien en la valoración de las tradiciones, tanto rituales como teológicas, que al mismo tiempo están unidas en el fundamento de la única fe de la Iglesia universal» (Mukachevo). Las Iglesias orientales han conservado instituciones que dan expresión de la sinodalidad de la Iglesia:

estas «pueden aportar muchos elementos positivos a la comprensión del camino sinodal de la Iglesia, sobre todo a través de la adaptación de mecanismos ya existentes para el gobierno de la Iglesia *sui iuris*» (Ucrania, Iglesia greco-católica). Sin embargo, también las Iglesias orientales están invitadas a renovar las instituciones existentes y a recuperar algunas desaparecidas o caídas en desuso: se pide «además de la deseada conversión sinodal en la comunión de la Iglesia, una posible revisión también de algunas normas canónicas para poder reflejar mejor la identidad de esta Iglesia y facilitar y sostener su misión en sus territorios canónicos y en la diáspora» (Rumanía).

87. La llamada a vivir la unidad en la diversidad resuena también cuando las Iglesias han de afrontar temas que afectan a un contexto específico y en un momento específico y que podrían por tanto necesitar de una respuesta contextual: es la cuestión de la descentralización en una Iglesia que es al mismo tiempo local y universal. Se necesita claridad y transparencia sobre quién puede decidir qué cuestión ha de ser gestionada a nivel local, regional o universal. Numerosas aportaciones han pedido instituciones y estructuras canónicas adecuadas que ayuden a poner en práctica la sinodalidad de manera que, en cada nivel, los procesos de discernimiento se desarrollen de manera auténticamente sinodal.

88. A la luz también de la experiencia positiva de la Asamblea de Praga, se ha avanzado la propuesta específica de instituir una Asamblea Eclesial para Europa:

Podría realizarse en 2025. A sesenta años de la promulgación por parte del Concilio de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, esta Asamblea eclesial podría reunirse para compartir «las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo». Podríamos escuchar el grito de los pobres y de la tierra en Europa y en el mundo, podríamos orar y trabajar conjuntamente por la justicia y la paz (libre intervención de un invitado).

4. Perspectivas y prioridades

89. Hemos vivido a lo largo de los días de la celebración de la Asamblea una experiencia espiritual que nos ha llevado a sentir por primera vez que es posible encontrarnos, escucharnos y dialogar a partir de

nuestras diferencias y más allá de los muchos obstáculos, muros y barreras que nuestra historia nos pone sobre el camino. Necesitamos amar la diversidad dentro de nuestra Iglesia y apoyarnos en una estima recíproca, fuertes de la fe en el Señor y del poder de su Espíritu.

90. Por eso deseamos seguir caminando en un estilo sinodal: más que una metodología, lo consideramos un estilo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos. Concretamente, deseamos que esta Asamblea continental no se quede en una experiencia aislada, sino que se convierta en una cita periódica basada en la adopción generalizada del método sinodal que impregne todas nuestras estructuras y procedimientos a todos los niveles. En este estilo será posible afrontar los temas sobre los que nuestros esfuerzos necesitan madurar e intensificarse: el acompañamiento de las personas heridas, el protagonismo de los jóvenes y de las mujeres, la apertura para aprender de las personas marginadas...

91. El estilo sinodal permite también afrontar las tensiones en una perspectiva misionera, sin quedarse paralizados por el miedo, sino aportando energía para proseguir el camino. Dos en particular han surgido en nuestros trabajos. La primera lleva a hacer unidad en la diversidad, huyendo de la tentación de la uniformidad. La segunda relaciona la disponibilidad con la acogida como testimonio del amor incondicional del Padre por sus hijos con la valentía de anunciar la verdad del evangelio en su integralidad: es Dios quien promete que «la misericordia y la fidelidad se encuentran» (Sal 85,11).

92. Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero todavía más porque da testimonio de la vida de las Iglesias de donde procedemos. Aquí pensamos en particular en el diálogo ecuménico e interreligioso, cuyo eco resuena con fuerza en nuestros trabajos. Pero sobre todo creemos que es posible porque está de por medio la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal es en realidad un modo de concretar la igualdad en dignidad de todos los miembros de la Iglesia, fundamentada en el bautismo que nos configura como hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización confiada por el Señor a su Iglesia.

93. Confiamos en que la consecución del Sínodo 2021-2024 pueda sostenernos y acompañarnos, afrontando en especial algunas prioridades durante la Asamblea sinodal de octubre de 2023:

- profundizar en la práctica, la teología y la hermenéutica de la sinodalidad. Hemos de redescubrir algo antiguo que pertenece a la naturaleza de la Iglesia y que es siempre nuevo. Esto es un deber para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que lo recorremos;
- afrontar el significado de una Iglesia completamente ministerial como horizonte en el que insertar la reflexión sobre carismas y ministerios (ordenados y no ordenados) y sobre las relaciones entre ellos;
- explorar modos para un ejercicio sinodal de la autoridad, es decir, del servicio de acompañar a la comunidad y custodiar la unidad;
- aclarar los criterios de discernimiento para el proceso sinodal y a qué nivel se han de tomar las decisiones, del local al universal;
- tomar decisiones concretas y valientes sobre el papel y sobre una mayor implicación de las mujeres dentro de la Iglesia a todos los niveles, también en los procesos de decisión (*decision making and taking*);
- considerar las tensiones en torno a la liturgia de manera que se vuelva a comprender sinodalmente la eucaristía como fuente de la comunión;
- cuidar la formación en sinodalidad de todo el pueblo de Dios, con especial atención al discernimiento de los signos de los tiempos en vistas al desempeño de la misión común;
- renovar el sentido vivo de la misión, superando la fractura entre fe y cultura para volver a llevar el evangelio al sentir del pueblo, encontrando un lenguaje capaz de articular tradición y renovación, pero caminando sobre todo junto a las personas en vez de hablar de ellas o a ellas. El Espíritu nos pide escuchar el grito de los pobres y de la tierra en nuestra Europa y de manera especial el grito desesperado de las víctimas de la guerra que piden una paz justa.

94. Amar la Iglesia y la riqueza de su diversidad no es una forma de sentimentalismo que tiene como fin a sí misma. La Iglesia es bella porque así la quiere el Señor para la misión que le ha confiado: anunciar el evangelio e invitar a todas las mujeres y a todos los hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser, animada por la perenne vitalidad del Espíritu. Amar nuestra Iglesia europea significa por tanto renovar nuestro empeño en hacer que esta misión avance, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las numerosas diferencias que conocemos.

95. ¡Confiamos la consecución de nuestro camino sinodal a los santos patronos y a los mártires de Europa!

NOTA FINAL DE LOS OBISPOS

Agradecemos al Señor por la experiencia de sinodalidad que, por primera vez a nivel continental, nos ha visto —a obispos, sacerdotes, personas consagradas, laicos— los unos junto a los otros. Nos alegramos porque también hemos encontrado en estos días en Praga momentos de oración vividos juntos y, aún más, los trabajos asamblearios han sido una experiencia profundamente espiritual y realmente sinodal. La escucha recíproca, el diálogo fecundo, el relato de cómo nuestras comunidades eclesiales han vivido la primera fase del proceso sinodal y se han preparado a esta cita continental son el signo evidente de la única pertenencia a Cristo.

Los informes nacionales, los trabajos de grupo y las numerosas intervenciones que hemos escuchado han confluído en el Documento final presentado en la Asamblea y que será la aportación de las Iglesias que están en Europa para la redacción del *Instrumentum laboris* del Sínodo. Agradecemos a todos los que han compartido sus experiencias con franqueza y en el respeto de las distintas sensibilidades; agradecemos también al Comité de Redacción por el gran trabajo desempeñado en la redacción del documento.

Como fruto de esta experiencia sinodal, los obispos nos comprometemos a seguir viviendo y promoviendo el proceso sinodal en las estructuras y en la vida de nuestras diócesis. Esta experiencia de solicitud por toda la Iglesia en Europa nos ha alentado en nuestro compromiso por vivir con fidelidad nuestra misión universal. Nos comprometemos a sostener las indicaciones del santo padre, sucesor de Pedro, por una Iglesia sinodal alimentada por la experiencia de la comunión, la participación y la misión en Cristo.

Queremos caminar juntos, como pueblo santo de Dios, laicos y pastores, peregrinos por los caminos de Europa para anunciar la alegría del evangelio que surge del encuentro con Cristo y queremos hacerlo junto a tantos hermanos y hermanas de las demás confesiones cris-

tianas. Queremos comprometernos en ampliar el espacio de nuestras tiendas para que nuestras comunidades eclesiales sean un lugar donde todos se sientan acogidos.

Praga, 11 de febrero de 2023
Memoria de la santísima Virgen de Lourdes

Adsumus Sancte Spiritus!

